

## BELLAQUERIAS REACCIONARIAS

Para envenenar y envilecer las cuestiones de política, que saltan desde las sacristías, los conventos ó las celdas de los padres espirituales á los escaños del Congreso de los Diputados.

Se discutía ayer la ley de supresión ó transformación del impuesto de Consumos, y especialmente el voto particular del señor Salillas, nuestro ilustre amigo, en el cual se proponían los medios de que ciertas capitales, sin determinación, puedan acogerse á la ley acortando los plazos.

Por cierto que ese voto particular lo firmaban también, en representación de la Conjuración republicano-socialista-catalanista, los Sres. Pedregal y Rodés; pero este último, al saber que los concejales correlligionarios suyos habían votado en el Ayuntamiento de Barcelona, contra la supresión de los Consumos, retiró su firma del voto particular, haciendo la primera disidencia republicano-socialista-nacionalista.

Y en tal estado la discusión, toma la palabra el Sr. Ventosa Calvell, abogado de malos pleitos, procurador de uno de los propietarios de agua para el abastecimiento de Barcelona, desechado en el famoso concurso, y por tal causa promotor y mantenedor de la campaña indigna que se hizo en el Congreso contra los intereses de la Ciudad Condal.

Y como la mentalidad de estos «seres superiores» no sabe volar sino al ras de los muladares, empujando las cosas, reduciendo la complejidad de las más altas y más nobles al común denominador de sus pasiones y ruinas ó de sus odios de política local, el «superhombre» ese, de torcido esqueleto y arreboladas mejillas, combatió el voto particular del Sr. Salillas, aceptado por el Gobierno, con un discurso que tuvo por toda médula este argumento:

Es necesario modificar ese voto particular, limitando la facultad de los Ayuntamientos para suprimir los Consumos con la obligación de que el presupuesto de transformación ó adaptación sea previamente aprobado en Junta municipal de vocales asociados. En Barcelona hay un Ayuntamiento con escasa mayoría del Partido Radical. Las dos minorías representan mayor número de votos que la mayoría. La conducta de ese partido ya se demostró aquí, con escándalo del Parlamento y del país entero. Puede, por tanto, suponerse, que celebrándose en Noviembre las elecciones municipales en que los radicales serán derrotados y nosotros obtendremos la mayoría, los concejales que son mayoría ahora conecionarán un presupuesto mal intencionado con el propósito de hacer imposible nuestro gobierno municipal en el año siguiente.

Tal fué la esencia del discurso de ese diputado, que, adulando á los conservadores y calumniando á sus adversarios, cree cumplir una misión providencial.

Se han dicho cosas injustas y hasta indignas en el Congreso español por representantes de todos los partidos; pero tan canchales como la que se ha permitido ese mal caballero vestido de levita, jamás se oyeron.

Si el Congreso y la opinión no estuviesen ya persuadidos de que esos regionalistas de Maura no persiguen otro fin que el bastardo y subalterno de la política local, aniquilar al radicalismo barcelonés para servir á la reacción clerical, y que á eso ha obedecido su campaña de antes, la de ahora y la que preparan para la víspera de las elecciones municipales, ese discurso del Sr. Ventosa bastaría para demostrarlo.

Noseha contentado con oponerse á la supresión de los Consumos para tratar de arrebatarle esa parte de gloria al Partido Radical, sino que dando por hecho consumado el de la victoria de los reaccionarios y la derrota de los radicales en las primeras elecciones municipales, supone á nuestros amigos capaces de vileza tamaño como la de confeccionar un presupuesto contrario á los intereses del pueblo de Barcelona.

Eso no puede caber sino en la cabeza de los que se han amantado en el odio y se han envenenado la sangre y el alma debatiéndose en los espasmos epilépticos de su impotencia desesperada para toda obra de bien colectivo ó de grandeza espiritual.

¡Miserables! Escandalizaron como prostitutas metidas á beatas porque suponían que el Ayuntamiento de Barcelona, conecionando el impuesto sobre cal, yeso y cemento en 160.000 pesetas anuales, se perjudicaba en millones de pesetas que la cuadrilla de ladrones á quien defendían se manifestaba dispuesta á pagar, consiguen en las esferas oficiales protección, y con ella transforman el referido impuesto en una burla, estableciendo para su exacción la forma de relación jurada, y ahora resulta que el Ayuntamiento de Barcelona no sólo no cobra las 160.000 pesetas concertadas ni los millones que decía la cuadrilla de ladrones, sino que en lo que va de año no se ha presentado en las oficinas municipales ni una sola relación jurada, no se ha cobrado por cal, yeso y cemento ni una sola peseta.

¡Miserables! Falsifican la verdad, mienten á porfía, viajan á París por cuenta de Sociedades particulares para conseguir ciertos privilegios, mueven escándalo á sueldo ó cosa así de Empresas monopolizadoras para combatir el acuerdo adoptado por el Ayuntamiento de Barcelona, resolviendo el concurso abierto para abastecer de aguas á la ciudad, acusan de complicidades deshonestas, con las proposiciones aprobadas, á los concejales radicales, los mismos que tienen compromisos previos con otras entidades no favorecidas, y en breve se ha de ver, por imposición de la verdad triunfadora, que lo que defendió la mayoría radical es no solamente la solución que aconseja la ciencia, sino la mejor, cuando no la única posible, y viable, y moral.

Como ha triunfado en el primer asunto la razón honrada, triunfará en el segundo. Nuestros enemigos no lo creen; aguardan nuestro fracaso en Barcelona; esperan triunfar en las elecciones municipales, y para ello se preparan con campañas de difamación, calumnias y escándalo.

¡Miserables! Respondámosle al Sr. Ventosa con la copia popular:

«Muchos con la esperanza  
viven alegres...  
Muchos son los borricos  
que comen verde.»

## El Gobierno portugués publica un bando

LISBOA, 21. Por orden superior, el gobernador civil publicará un bando poniendo en conocimiento del público la falsedad de los rumores de estos últimos días, aconsejando el orden y el trabajo, añadiendo que las autoridades de la República disponen de los medios necesarios para una represión enérgica de cualquier atentado.

Las mismas órdenes han sido dadas en provincias.

## Nota del día



—Será también esto una conjura contra mí?

## PARIS-MADRID-AEROPLANOS

# El aeroplano núm. 5 cae sobre la tribuna del elemento oficial

## El ministro de la Guerra, M. Berteaux, muerto El presidente del Consejo, M. Monis, ha sido herido muy gravemente



Mr. Berteaux

Una gran desgracia aflige á la República francesa.  
Francia, luminar esplendoroso de la Humanidad, paga hoy un nuevo tributo á la tragedia en su lucha constante por el triunfo del Progreso.

Muchos ciudadanos, el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra han sido las víctimas de la catástrofe con que la fatalidad ha entenebrecido la gallarda audacia del genio francés en la fiesta de la consagración de la conquista del aire.

El raid Paris-Madrid señalará en la Historia una fecha inolvidable; pero los crepones con que el mundo civilizado exterioriza su dolor van entrelazados á las palmas simbolizadoras del martirio fecundo.

La Humanidad llora con el pueblo hermano y le ofrece su admiración y su gratitud. Cuando la Naturaleza sea venciada, y verdadero soberano el hombre de todos los secretos de la Creación, el nombre de Francia, con los de sus héroes y sus mártires, florecerá en todos los labios y será bendito en todos los idiomas sobre la superficie del planeta.

Vaya hoy á la nación vecina la expresión de nuestro sincero dolor, tanto más hondo cuanto que, en la misma madrugada se hermanaban los anhelos y las esperanzas de los dos pueblos, unidos por vínculos indestructibles de sangre, de tradición y, de cariño, que hoy estrecha y vigoriza la desgracia.

España quiere ser la primera en llorar con su hermana mayor sobre las víctimas inolvidables.

## Etapas y recorridos.

La Comisión organizadora del raid Paris-Madrid, que empieza hoy, ha dividido la carrera en las etapas y recorridos siguientes:

Primera etapa.—Días 21 y 22.—Recorrido, París-Angulema. Distancia, 450 kilómetros.  
Segunda etapa.—Días 23 y 24.—Recorrido, Angulema-San Sebastián. Distancia, 350 kilómetros.  
Tercera etapa.—Días 25 y 26.—Recorrido, San Sebastián-Madrid. Distancia, 450 kilómetros.

## Los aviadore.

Como decíamos ayer, son veinte los aviadore inscriptos para tomar parte en este interesante raid.

Diecinueve de ellos son franceses y uno solo español. He aquí algunos datos biográficos de los aviadore más importantes que concurren al raid Paris-Madrid.

Weyman.—Nació el 2 de Agosto de 1889 en Port-au-Prince (Haití). Tiene, por lo tanto, veintidós años y es ya uno de los reyes del vuelo. Se distinguió en las primeras etapas del circuito del Este y recientemente efectuó el raid Mourmelon-Reims, marchando en medio de una tempestad á 160 kilómetros por hora y llevando un pasajero á bordo.

Lasseur de Ranzay.—Tiene veintiséis años y es literato y sportman. Comenzó sus trabajos en la aviación á las órdenes del capitán Bellanger, y después, al lado de Blériot, obtuvo el título de piloto en el mes de Abril.

Leoncio Garnier.—Cuenta treinta años, y en un aparato construido por él ha realizado ve-

## ¿Tendrá jettatura Madrid? ¡Recordemos la carrera de automóviles!

Train, el aviadore cuyo aparato ha sido causa de la catástrofe



los magníficos en Lérida, Pamplona, Madrid y Pau. Es el primer aviadore español, y, desgraciadamente, no podrá tomar parte en este raid por haber sufrido hace pocos días un accidente de aviación.

Mamet.—De treinta y dos años, jefe mecánico de Blériot y jefe-piloto de la Escuela de Aviadore de Pau, ganó en Inglaterra la copa de villa á villa, sobre 100 kilómetros.

Train.—Nació en 1877, y es mecánico industrial. Ha demostrado ser un piloto práctico y valeroso en el campo de Chalons, donde hizo experimentos de aviación rayanos en lo inverosímil.

Pierre Divetain.—Es el más joven de todos los aviadore que toman parte en este raid, pues sólo cuenta dieciocho años. La última prueba de aviación la realizó el viernes último haciendo el viaje de Etampes á Juvisy en veinticinco minutos.

Ladougue.—De treinta y dos años, es un fanático por los deportes de todas clases. En bicicleta, en motocicleta y en automóvil obtuvo triunfos ruidosísimos en Argelia.

Después voló en Reims, donde, llevando pasajeros á bordo, batió el record, y últimamente, en el Havre y en Inglaterra, ganó los premios de Deconster y Burton.

Andrés Bobba.—De diez y nueve años, piloto desde Diciembre último; discípulo de Goudert y Ladougue; intentó el raid Paris-Pau, cubriendo 323 kilómetros sin aterrizar.

Vedrine.—Nació en 1883, y trabajó durante seis meses con el aviadore inglés Loraine, pasando luego á la Escuela Blériot de Pau, y más tarde á la de Goupy. En un vuelo de Paris-Pau llegó á alcanzar la respetable velocidad de 150 kilómetros por hora.

## Los premios.

El premio más importante es el de Le Petit Parisien, organizador del raid, que le ha subvencionado con la cantidad de 100.000 francos, que será entregada al aviadore que ocupe el primer lugar en la clasificación que se haga.

Esta clasificación se hará teniendo en cuenta, para cada aviadore, la suma de los tiempos empleados en efectuar cada una de las tres etapas durante las cuales están autorizados los aprovisionamientos y reparaciones.

En el caso en que ninguno de los concurrentes consiga cumplir las condiciones que prescribe el reglamento, se otorgarán 50.000 francos, distribuidos en tres premios: uno de 30.000 francos, otro de 15.000 y otro de 5.000 á los tres aviadore que hayan verificado la prueba en las mejores condiciones.

Además de estos premios, hay otros que han asignado varias Corporaciones y Sociedades deportivas y particulares.

## Preparativos en San Sebastián.

Las autoridades de San Sebastián han adoptado medidas y dictado disposiciones para facilitar los trabajos y preparativos que viene realizando la Comisión del Aero-Club en Guipúzcoa, y que, por cierto, van muy adelantados.

El gobernador militar de la plaza, general Almaraz, ha dado las órdenes oportunas para que pueda funcionar el teléfono del fuerte de Guadalupe, anunciando la proximidad de los aviadore.

La vigilancia de este servicio está á cargo de los cabos y sargentos de las fuerzas que guarnecen el fuerte, dirigidos por un oficial.

Además, en el Gobierno Militar se montará una guardia permanente, encargada de ordenar el lanzamiento de tres bombas cuando el fuerte de Guadalupe dé aviso de hallarse á la vista uno, dos ó tres aviadore.

Estos disparos se harán desde la terraza del Real Club Náutico. Cuando los aviadore rebasen la línea de entrada entre Iguelo y el castillo de la Mota, los cronometradores del



El itinerario del raid Paris-Madrid

El monte de Iguelo harán un disparo desde dicho monte.

La Comisión del Aero-Club en Guipúzcoa está haciendo incesantes trabajos para conseguir que los aviadore militares que toman parte en el raid prolonguen su etapa hasta San Sebastián, en vez de terminarla en Angulema.

Ha llegado, procedente de París, Mr. Richat, representante del Le Petit Parisien.

Después de conferenciar con los Sres. Azcona, Ametzoy, Jorge y otros socios del Aero-Club, se enteró de los trabajos de organización, por cuya labor felicito á la Comisión.

## Los servicios de ruta.

Están ya terminados y dispuestos los servicios de ruta.

El Real Automóvil Club ha cedido automóviles que, tripulados por personas encargadas de vigilar las señales y transmitir cualquier noticia telefónica necesaria, se situarán cada 20 kilómetros.

Un ciclista del Estado Mayor Central irá al servicio de cada automóvil para caso de tener que comunicarse, para lo cual han sido debidamente autorizados por el ministro de la Guerra.

También se instalarán en Somosierra y en San Sebastián globos cautivos y proyectores de guerra.

Numerosas ambulancias de la Cruz Roja se establecerán en la ruta, convenientemente dotadas y distribuidas.

La ruta que seguirán los aviadore es la siguiente:

De San Sebastián á Tolosa servirá de guía el camino de hierro del Norte, el río Urumea y después el Oria.

En Tolosa comenzará propiamente la ascensión, y desde este punto hasta Burgos servirán de guía, alternando, según los trayectos, la carretera real á Madrid y dicho camino de hierro del Norte.

Desde Burgos, abandonando la carretera, se dirigirán, en franco meridiano Sur, hacia una vasta llanura, situada al pie del Guadarrama. En esta parte del recorrido se harán grandes fogatas de modo que eviten falsas rutas á los aviadore.

Finalmente, doblada la sierra del Guadarrama, hacia la meseta de Somosierra (punto culminante del recorrido, á 1.450 metros sobre el nivel del mar), y siguiendo la línea de la carretera de Francia, descenderán en el aerodromo de Jetafe.

## Los últimos preparativos.

PARIS, 21. Durante la tarde de ayer, los comisarios del raid Paris-Madrid, que son por Francia, Mr. André Fournier, y por España el Sr. Quiñones de León, han procedido al reconocimiento y sellado de los aparatos que han de tomar parte en la expedición.

Los aparatos, cuidadosamente vigilados, quedaron durante la noche pasada completamente preparados.

Una hora antes de la señalada para comenzar el raid se ensayaron los motores y se examinaron los depósitos de gasolina, asegurando así, en lo que cabe, el perfecto funcionamiento de los aparatos.

En el Sena, las Compañías de navegación han establecido servicios de los bateaux-mouches y de las hirondelles.

## Paris se entusiasma.

En todo Paris hay gran expectación y entusiasmo por este arriesgado raid.

Los ferrocarriles, tranvías, ómnibus y coches van atestados de un lado á otro; desde las tres de la madrugada puede decirse que todo Paris está en la calle.

La gente, en oleada inmensa, recorre las ca-

lles y se estaciona frente á la Redacción de Le Petit Parisien. Miles de personas llegan allí incesantemente para enterarse de los detalles del raid y para pedir puesto preferente en el aerodromo de Issy-les-Moulineaux.

Muchos ofrecen nuevos premios para los aviadore.

## Antes de la partida.

El aerodromo de Issy-les-Moulineaux presenta, momentos antes de la partida, un golpe de vista indescriptible.

Un verdadero mar de gente invade los extensos alrededores del aerodromo y llena por completo las tribunas.

Miles de personas en ómnibus, en coches, en bicicleta, á caballo y á pie, llegan incesantemente, produciendo el ir y venir de esta ola inmensa una sensación de mareo.

Los aparatos que han de tomar parte en el raid se hallan, con sus correspondientes guardias y servidores, colocados en fila.

Ha estado á punto de modificarse la hora fijada para el arranque en vista de las amenazas de perturbación atmosférica.

Después de muchas discusiones y dudas se ha acordado no alterar la hora, á pesar de que el barómetro baja, de que el cielo está cubierto de nubes y de que sopla un viento huracanado.

Cuando los aviadore vayan á arrancar el aerodromo de Issy-les-Moulineaux, se hallarán presentes el presidente del Consejo de ministros, Mr. Monis; el ministro de la Guerra; el embajador de España, Sr. Pérez Caballero; el prefecto del Sena; todo el personal del Aero-Club francés y una escogida concurrencia del gran mundo parisino.

## En Angulema.

PARIS, 21. Telegrafían de Angulema, primer lugar de etapa de los aviadore del raid, que reina allí un entusiasmo indescriptible. Millares de personas de toda la comarca acuden allí para presenciar la llegada de los aviadore.

El comisario especial delegado por el Ministerio de Instrucción, Mr. Oudaille, ha dictado disposiciones encaminadas á evitar que la muchedumbre invada el campo de maniobras de Grapillet, en el espacio indispensable para que aterricen los aparatos.

Los hangars donde han de guarecerse los aeroplanos se hallan situados á la derecha del campo de Grapillet.

Allí están también los mecánicos de las respectivas Casas constructoras.

En el palacio municipal de Angulema se celebrará en la noche del 21 una solemne recepción en honor de los aviadore.

A ella asistirán nutridas Comisiones de los Cuerpos de la guarnición, que desean felicitar á sus intrépidos compañeros los aviadore militares que toman parte en la expedición.

## En la frontera.

PARIS, 21. Como el paso de los aviadore por la frontera tendrá lugar del 24 al 25 de los corrientes, las autoridades de Marina francesas y españolas han adoptado acertadísimas disposiciones.

Un cañonero francés, en combinación con otros cañoneros y cazatorpederos españoles, cruzarán día y noche entre Biarritz y San Sebastián para prestar auxilio, si fuese necesario, á los aviadore.

En Urgence se establecerá un puesto de observación.

## El primer accidente.

PARIS, 21. El teniente Tretarre, que hacía ensayos en el aparato con que había de concurrir al raid, y que debía salir hoy del aerodromo de Donai, ha sufrido un accidente que le impedirá tomar parte en la carrera.

Elevase el teniente Tretarre á 300 metros, cuando, de improviso, el aparato perdió la estabilidad y vino á tierra, quedando el mecanismo completamente destruido.

Mr. Tretarre sufrió algunas lesiones de poca importancia.

## (De nuestro servicio especial)

## Gran animación.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (3-55 m.) Durante toda la noche la animación ha sido extraordinaria en Paris.

Las calles estaban llenas de gente y en los cafés, la gente aguardaba el momento para trasladarse al campo de aviación de Issy les Moulineaux.

A las tres comenzó á iniciarse el movimiento hacia el aerodromo.

Coches automóviles, autobuses, y cuantos vehículos han inventado la industria humana iban abarrotados de personas.

Los peatones también eran numerosos, y se veían alegres grupos de estudiantes y modistillas que trataban de olvidar la caminata un tanto.

## En el Aerodromo.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (5-55 m.) En derredor de las villas del aerodromo una enorme muchedumbre se aglomera. La mayoría salió ayer de Paris y de los pueblos de los alrededores y han dormido á la belle étoile.

Los vendedores de comestibles han realizado muchas ventas entre los miles de personas que llenan aquel sitio.

Como el tiempo está frío, muchos industriales han enviado á camelots con mantas, que venden á uno y dos francos.

## El servicio de orden.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (5-55 m.) Los recintos destinados al público están atestados. En los puestos de la pista cordones de Infantería impiden la entrada á todos aquellos que han de intervenir en la carrera.

Patrullas de Coraceros cuidan de que esté libre de espectadores la inmensa pista para que los aparatos puedan salir sin entorpecimientos.

La multitud da grandes muestras de impaciencia, y constantemente se repiten las ovaciones á los aviadore que hacen ensayos y maniobras con sus aparatos.

## Los personajes oficiales.

## El tiempo.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (5-55 m.) A las cinco en punto llegaron los ministros y los generales con sus ayudantes, ocupando las tribunas que les estaban destinadas.

Mr. Monis y Mr. Berteaux toman asiento en una tribuna pequeña frente al hangar.

Poco después llega el embajador de España acompañado de su señora y el personal de la Embajada.

El tiempo está nublado y cae una ligera lluvia. La neblina espesa flota sobre el aerodromo, y á pesar de lo avanzado de la hora está aún obscuro el cielo.

## El Aerodromo.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (6 m.) He aquí la descripción del aerodromo, aproximadamente.

La pista, rodeada de una gran valla que contiene á la multitud, mide aproximadamente un



El metro de diámetro. Casi en el centro está el hangar, y detrás de éste la tribuna oficial, otra para los personajes y al lado de la Prensa y verificadores.

Mr. Monis y Mr. Berteaux toman asiento, y en seguida comienzan los preparativos para la carrera.

### Empieza la salida.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (6 m.). El primer aviador que debía partir era Lasseux, pero se retiró, renunciando a tomar parte en la carrera.

En su consecuencia, sale el primero Garmose, y después Weymann. Le sigue, en vuelo admirable, André.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (6-20 m.). El número 7, Gisbert, hace una salida admirable. El público le ovaciona. No obstante, toma su aeroplano una ligera inclinación y regresa al punto de partida.

André Fiez, después de una falsa maniobra, se eleva majestuosamente y da una vuelta completa al aeródromo a una altura de 50 metros.

Entretanto, Garmier y Vedrines se preparan para salir.

André Fiez intenta nuevamente partir, pero antes de elevarse, el aparato roza ligeramente el suelo y vuelve a hangar.

Los aeroplanos que más abundan entre los que tomaron parte, son Blieriot y los Morane.

## ENORME CATASTROFE

**Mrs. Berteaux y Monis, muerto y herido respectivamente por el aparato núm. 5**

### Muchos muertos y heridos

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (6-50 m.). A las seis y veinte salió el monoplano núm. 5, pilotado por Train.

Después de unas maniobras y pruebas del motor, se dispuso a emprender el vuelo definitivo.

Subió a su puesto, y a las seis y treinta sonaba la voz de:

—*Faites marcher le moteur!*

El aparato se elevó a unos 20 metros de altura, y en aquel momento se le vio cabecear e inclinarse del lado izquierdo.

No se explica como giró sobre sí mismo y describiendo un semicírculo, cayó rápidamente sobre la tribuna que ocupaban el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra.

Un grito anárquico atronó el espacio. Las vallas que contenían al público fueron rotas por varios lados, y la multitud invadió la pista.

Cuando acudieron en socorro de los que ocupaban la tribuna, una gran llamarada iluminó el espacio. El depósito de gasolina del motor había hecho explosión y el líquido incendiado prendió fuego a la tribuna.

Mr. Monis estaba envuelto en llamas, y Mr. Berteaux aparecía con un brazo arrancado por el hombro.

Ambos fueron trasladados en un automóvil al Hospital Boucicaut.

### Más detalles.

ISSY LES MOULINEAUX, 21 (7-2 m.). urgente. He aquí algunos detalles acerca de la catástrofe que han sido víctimas, entre otras personas, el presidente del Consejo y el ministro de la Guerra.

Tras muy difícil salida, hallábase volando ya a una altura de ocho metros el avión Train, cuando, al percatarse de que iba a pasar por sobre una sección de Corcoran, quiso forzar la dirección, pero en tan desgraciada forma lo hizo que aterrizó bruscamente, metiéndose por entre un grupo de unas veinte personas, donde se hallaban el presidente del Consejo, ministro de la Guerra, generales Manoury y Roques, e individuos del Comité organizador de la carrera.

El público, al darse cuenta de lo ocurrido, prorrumpió en gritos de espanto, invadiendo la pista.

El aviador, a poco de caer, salió de entre los restos del aeroplano, pálido el semblante y brillando en sus ojos miradas de locura.

El presidente del Consejo fue el primero a quien se prestó auxilio, notándose que tenía heridas gravísimas y no daba ya señales de vida.

Fue conducido inmediatamente a la ambulancia, donde segundos después era también llevado el ministro de la Guerra, a quien había alcanzado la hélice y que parecía tener seccionado el brazo derecho.

Mr. Henri Deutsch de la Meurthe, el conocido Mecenas, *sportman*, también resultó herido, pero se cree que de poca gravedad.

Momentos después de ocurrir la desgracia Mr. Jean Dupuy, director de *Le Petit Parisien*, organizador del raid, dio orden de anular la prueba.

### Muerte de Mr. Berteaux.

PARIS, 21 (8 m.). El ministro de la Guerra, falleció en el automóvil que lo conducía desde el aeródromo de Issy-les-Moulineaux al Hospital Boucicaut.

Los médicos no llegaron a prestarle los auxilios de su ciencia.

Mr. Berteaux era ministro de la Guerra aunque no era militar.

Venía representando en el Parlamento al departamento de Seine et Oise.

### El estado de Mr. Monis.

PARIS, 21. El presidente del Consejo ha sido trasladado al Ministerio del Interior, donde está asistido por el doctor Tuffier, que ha apreciado una fractura de la pierna. Monsieur Monis tiene completamente destruida la cara; su estado parece muy grave. Ha ido el presidente de la República a enterarse de cómo se encuentra. También han acudido con igual objeto a dicho Ministerio todos los demás miembros del Gobierno.

### Más heridos.

PARIS, 21 (9 m.). Está asimismo herido, pero levemente, en una pierna Mr. Antonio Monis, hijo del presidente del Consejo.

Además, estaban en la tribuna el Sr. Doriga, secretario de la Embajada española, que ha resultado ileso.

### Impresión en París.

PARIS, 21 (9-30 m.). La impresión causada en París por la catástrofe ha sido enorme.

Empiezan a conocerse los detalles de la catástrofe por extraordinarios que publican los periódicos.

Aún no se sabe el número fijo de muertos y heridos.

De todas partes del extranjero llegan telegramas pidiendo noticias y de pésame.

### Quién era Train.

PARIS, 21. Train ha sido siempre el más constante investigador de las dificultades del aeroplano.

Piloto perillísimo, sereno y valiente, llevaba recorridos en el año actual 7.000 kilómetros por el aire.

Cada viaje suyo ha constituido un éxito. Es la primera vez que se cae del aparato. Se asegura que Train está muy grave. No se ha confirmado esta noticia todavía.

### ¿Se suspende el "raid"?

PARIS, 21 (10 m.). En los primeros momentos se dijo que el raid sería suspendido y que los cuatro aviadores que habían salido ya serían advertidos en Angulema.

Posteriormente se ha sabido que continúa la carrera.

### Las heridas del presidente.

PARIS, 21 (10 m.). A las nueve de la mañana se ha facilitado en el Ministerio del Interior el siguiente parte facultativo:

«El presidente del Consejo de ministros ha sido víctima de un accidente grave, resultando con una complicada fractura de ambos huesos de la pierna derecha.

La pierna sufre ya la reducción.

Tiene además una laga en los párpados que se extiende al rostro, resultando incómodos ambos ojos.

Hay fractura del hueso nasal y no hay lesión ninguna en el cráneo. Vivo dolor torácico abdominal con contracciones del cuerpo no precisadas.

La laga de los párpados y rostro ha sido reducida con puntos naturales.

**El cadáver de Mr. Berteaux.—Ansiadad.—El aviador Train y un pasajero ileso.—Luto nacional.**

PARIS, 21 (11 m.). El cadáver del ministro de la Guerra presenta una horrible mutilación. Ha sido trasladado a uno de los salones del Ministerio, convertido en capilla ardiente.

Incesantemente acuden infinidad de personalidades a los Ministerios del Interior y Guerra en demanda de noticias y a dar el pésame.

El aviador Train y un pasajero que llevaba a bordo del aeroplano que causó la catástrofe han resultado ileso.

A poco de ocurrir la catástrofe, comenzó a retirarse el público que llenaba el aeródromo de Issy les Moulineaux.

Con motivo del luto nacional, ha aplazado el rey de Servia su anunciado viaje a Francia.

### Curando al presidente.

PARIS, 21 (11-20 m.). Durante toda la operación a que fue sometido el presidente del Consejo de ministros para reducir la doble fractura de la pierna derecha y curar la laga de los párpados y rostro, conservó Mr. Monis toda su lucidez de espíritu, dando pruebas de gran valor. Durante el tiempo que duró la cura no se quejó ni una sola vez, a pesar de los fuertes dolores intensos que se cree sean debidos a la fractura de algunos costillas.

Mr. Monis preguntó que si había otros heridos, y para no alarmarse se le dijo que no.

También se le ha ocultado hasta ahora la trágica muerte del ministro de la Guerra.

Mientras estuvo a su lado el presidente de la República, el cual se pasó la mañana junto a la mesa de operaciones, conversó con Monsieur Monis en muy afectuosos términos.

**Mr. Lepine en peligro.—El nuevo ministro de la Guerra.**

PARIS, 21 (12-30 m.). Continúan recibiendo nuevos detalles acerca de la espantosa catástrofe de Issy les Moulineaux.

Resulta que al ver llegar sobre el grupo en que se hallaban al aeroplano núm. 5, se echaron para atrás tanto Mr. Monis, como Mr. Berteaux, pero no les dio tiempo para huir y fueron alcanzados por el aparato.

Este pasó por encima de la cabeza al prefecto de Policía de París, Mr. Lepine, que se hallaba apartado a algunos metros, pero no le hizo ningún daño.

Este mediodía se han reunido los ministros en Consejo extraordinario bajo la presidencia de Mr. Fallières, acordando confiar internamente la cartera de Guerra a Mr. Cruppi, ministro de Negocios Extranjeros.

Al ministro de la Guerra se harán funerales nacionales.

### Más heridos.

PARIS, 21 (14). El presidente del Aeroclub francés ha resultado gravemente herido. Tiene la cabeza partida.

También está herido un periodista francés.

**CONTINUA LA CARRERA**

PARIS, 21. En cumplimiento de los deseos expresados por el presidente del Consejo, el Ministerio del Interior ha circularizado órdenes para que la carrera París-Madrid no sea interrumpida.

PARIS, 21. En la reunión extraordinaria que, con motivo de la catástrofe de Issy, celebraron los ministros esta mañana, consideraron que no había lugar a pensar en nombrar internamente a nadie ministro de Interior, por cuanto el subsecretario de dicho Departamento, Mr. Constant, está facultado para despachar los asuntos corrientes.

Sólo se presentarían dificultades en el caso de agravarse el estado de Mr. Monis; pero resulta de las declaraciones del médico que asiste a éste, que dicho estado es todo lo satisfactorio posible, pues tan sólo parece tener alguna gravedad la contusión que sufrió en la región del hígado.

### Habla Mr. Monis, hijo.

PARIS, 21. Hablando M. Antonio Monis, hijo del presidente del Consejo, de la manera como ocurrió la desgracia, dice que las personas que formaban el grupo oficial vieron de repente que se les venía encima un aeroplano con vertiginosa velocidad.

Mr. Antonio Monis empujó con violencia hacia atrás a su padre, que cayó, salvándose quizá con ello la vida.

El, por su parte, fue herido levemente por uno de los patines del aparato.

Al volverse para enterarse de lo que le hubiese ocurrido a su padre vio caer al suelo y bañado en un charco de sangre el brazo del ministro de la Guerra, cuyo cadáver yacía algunos pasos más allá.

## La noticia en Madrid

A las once de la mañana empezó a circular la noticia entre periodistas y corresponsales, que rápidamente se esparció por las Redacciones.

A dicha hora las referencias eran incompletas; pero no tanto que no sirvieran para dar idea de la extensión de la hecatomba.

A dicha hora en los Centros oficiales nada se sabía, dándose el caso, tantas veces repetido, de que los propios periodistas, que iban en busca de la continuación, fueran los portadores de la triste nueva.

Acudimos al domicilio del Sr. Canalejas, y éste se hallaba ausente desde las primeras horas de la mañana.

A partir de este instante comenzó nuestra peregrinación, bastante infructuosa por cierto. La noticia llegó a conocimiento del presidente del Consejo por una referencia del director general de Correos y Telégrafos.

El Sr. Canalejas, algunos momentos después, confirmó ante algunos periodistas la catástrofe, aunque sin añadir nuevos detalles.

### En el Ministerio de Estado.

En el Ministerio de la plaza de Santa Cruz, cuando llegamos, advertimos inmediatamente que los acontecimientos no les habían cogido desprevenidos.

A pesar de ser día festivo, había gran número de funcionarios, especialmente el personal afecto a la Secretaría del ministro.

Allí llegó el Sr. Canalejas, y después de una breve conversación con el Sr. García Prieto, éste se dirigió a la residencia del embajador de Francia.

Pocos detalles pudimos recoger en este Centro ministerial, no obstante la buena voluntad del personal del mismo.

### El pésame del Gobierno.

En la breve entrevista de que hacemos mención antes quedó redactado un sentido telegrama de pésame dirigido a Mr. Cruppi, ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno francés.

Los términos en que el despacho se halla redactado revelan el profundo dolor que al nuestro ha producido la sensible pérdida de Monsieur Berteaux y demás víctimas de este luctuoso incidente.

### Geoffroy y García Prieto.

Cuando el Ministerio de Estado llegó a la Embajada de Francia, apenas era allí conocida la noticia.

Puede decirse que el Sr. García Prieto fue el portador de la fatal nueva.

No hemos de consignar la inmensa impresión que la catástrofe ha producido en la casa del embajador de Francia en Madrid.

La entrevista entre el Sr. García Prieto y el Sr. Canalejas fue corta.

Aquí iba con el encargo de testimoniar a Mr. Geoffroy la expresión del hondo sentimiento de pesar de España entera ante la inmensa desgracia que alige a la nación hermana.

Mr. Geoffroy, muy conmovido, expresó en términos de grande gratitud.

### En la Embajada.

Al edificio de la calle de Olózaga donde se halla instalada la Embajada francesa acudieron representantes de todos los periódicos de Madrid.

Fueron inútiles cuantos intentos hicimos para ver al representante diplomático de Francia.

Hallábase éste encerrado en sus habitaciones particulares, dando terminantes órdenes para que nadie, a excepción del ministro de Estado fuese recibido.

Los más afortunados reporteros lograron conversar con algún funcionario subalterno, que se limitó a manifestarnos que no tenían nuevos detalles que añadir a lo que por todos era ya conocido.

A la una de la tarde era muy escaso el número de tarjetas depositadas en la portería, pero, a partir de esta hora, fueron llegando gran número de personas, entre las que figuraban todos los ministros, el Cuerpo diplomático y gran número de políticos y particulares.

Todos ellos se limitaban a dejar prueba de su amistad.

Limitadísimas personas alcanzaron el honor de ser recibidas por Mr. Geoffroy.

### El pésame de Lerroux.

Una de las primeras personas que tuvo en Madrid conocimiento del triste acontecimiento fué nuestro querido jefe, D. Alejandro Lerroux.

Unido el candillo radical a Mr. Berteaux por vínculos de antigua y sincera amistad, recibió impresión tan profunda al conocer su desastroso fin, que no queriendo conformarse con la somera referencia que le había sido telefónicamente transmitida desde esta Redacción, abandonó presuroso su domicilio.

Pronto, por desgracia, hubo de convencerse de la horrible realidad de los hechos, y dirigiéndose a la Central de Telégrafos, depositó el primer telegrama de pésame dirigido a la familia del muerto querido.

Sólo quienes conocen el entrañable afecto que Berteaux y Lerroux se profesaban, pueden graduar la intensidad del dolor que nuestro amigo experimenta en estos momentos.

### Suspensión del "raid".

Las primeras referencias que nuestro embajador en París ha dirigido al Ministerio de Estado, después de confirmar los hechos ya conocidos y añadir algunos detalles que patentizan la inmensidad de la catástrofe, notificó que el Gobierno francés acordó que en el acto quedase el raid suspendido.

Al ocurrir la caída del monoplano causante de la hecatomba, que era el núm. 5, naturalmente habrán emprendido su marcha los que tenían asignados los números preferentes.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

### Últimas noticias oficiales.

Al recibir esta tarde a los periodistas el señor Canalejas, ha dicho que la carrera continuaba.

Añadió que el estado de Mr. Monis es desesperado.

Tiene el tórax destrozado, y ha sido preciso amputarle una pierna que era el núm. 5, naturalmente habrán emprendido su marcha los que tenían asignados los números preferentes.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

No obstante, inmediatamente se transmitieron gran número de telegramas a todos los puntos del tránsito.

Instantáneamente se organizó un servicio de automóviles, saliendo el miembro del Comité Sr. Quiñones de León con dirección a Angulema o San Sebastián, para dar alcance a los aviadores y comunicarle la orden de suspensión.

## "EL PORVENIR ESTA EN AFRICA," Historia documentada

**El Rogui. Quién era. Su historia. Su fisonomía. Amigo de España. Los Gobiernos y Marina tratan con él. Confratando disimulado**

El continente africano se ofrece nuevo y vigoroso a las ambiciones y codicias de la vieja Europa; justo es que en esta campaña, iniciada para mostrar al desnudo la tiliteria que nuestros africanistas pretenden curar, hagamos una rápida historia de una de las causas de la última guerra; esta causa no fue otra que el Rogui. El, sin quererlo, alentó la avaricia de nuestros grandes negociantes.

Lo que vamos a aducir referente a la si-lueta del Rogui nos ha sido facilitado por un africanista compañero de Redacción que durante dieciocho meses vivió con el pretendiente africano en la alcazaba de Celula.

Creemos oportuno hablar un poco del Rogui, porque el Gobierno de Maura, que tantas conconitancias tuvo con él, al querer declinar las gravísimas responsabilidades que a mediados de Octubre de 1909 se le exigieron en las Cámaras con motivo de la guerra de Melilla, así Maura como la Cierva tuvieron la frescura de negar el reconocimiento pleno de autoridad en los alrededores de dicha plaza que se habían otorgado al rebelde.

Mucho se ha escrito de este singular aventurero; y si bien algunos corresponsales han acertado respecto de varios detalles de su figura, ninguno llegó a presentarnos tal cual era.

Por esta razón publicamos los datos biográficos, atesorados por nuestro compañero mientras convivió con él en sus dominios.

En una aldea llamada Zerhumi, sita entre Fez y Mequinez, rodeada por montañas abundantes en olivas, nació el 10 de Octubre de 1870 Muley-Mohamed-Ben-el-Hasan (el Rogui), perteneciente a la cabila de Beni-Amor, famosa en Marruecos por las reliquias históricas que guarda y, sobre todo, porque entre sus varias mezquitas se encuentra el cuerpo de Muley-Driz, fundador del imperio de Marruecos y de Fez.

También los restos de Sidi-Ali-Ben-Anduch, reformador religioso é iniciado de la secta de los *hamachus*, de grandes prestigios históricos por el considerable número de sus adeptos.

El Rogui era hijo de un aristócrata descendiente de Muley-Driz, y por lo tanto, *cherif*, condición precisa de santidad para ocupar un trono musulmán.

Hizo sus estudios en Fez, y le dieron una educación adecuada a su rango. A los dieciocho años desempeñaba el cargo de secretario del ministro de Estado con Muley-Hasan, padre de Muley-Hafid, y con este motivo conoció cuantas negociaciones diplomáticas se entablaron con España y demás naciones durante largo espacio de tiempo.

Muerto Muley-Hasan, su hijo Ab-del-Aziz, que le sucedió, condenó al Rogui a prisión; pero él huyó a Argelia, donde estableció amistad con Sidi-hadi-el-fadel-Nasiry, también *cherif* drizita.

Durante su peregrinación, el Rogui creció en ambiciones de escalar el imperio, y aprovechando el descontento general que cundía por todo Marruecos contra Ab-del-Aziz por su tibieza en las prácticas mahometanas y por no substraerse a los influjos de sus privados, decidió que era llegada la oportunidad de dar el primer avance en sus pretensiones. Enarbó bandera de rebeldía en el norte de África seguido por numerosos partidarios.

A los pocos meses, año 1902, se apoderaba de Uxda, y en batalla librada con la tribu de Riata, fué herido de gravedad en la pierna derecha y en el pulmón izquierdo. El mismo se curó de tan graves lesiones, y de nuevo volvió a sus empresas de conquista, hasta hacerse dueño en poco tiempo del territorio comprendido entre el Rif y Tazza.

El 13 de Abril de 1903 tomaba la alcazaba de Frajana, próxima a la plaza de Melilla. Desde aquella fecha estableció sus aduanas de Frajana y Benisichar, en sustitución de las que tenía el sultán dentro de nuestro territorio. Así vino a ejercer la policía en nuestras fronteras en cumplimiento de las obligaciones que prescriben los Tratados con España, lo que no había observado jamás el Majzen.

A partir de entonces, el dominio del Rogui en toda la comarca cercana a Melilla fué efectivo, y en ese concepto reconocido por los Gobiernos españoles. Así lo acredita la Comunicación que el general Marina transmitió al ministro de la Guerra en 27 de Noviembre de 1903, núm. 71 del Libro Rojo, correspondiente a la legislación de 1907 a 1908.

La figura del Rogui era simpática; su trato, ameno; no media gran estatura, pero estaba bien proporcionado; ojos, negros; facciones, dulces; barba, corta y rala; poco comunicativo. Color, cetrino; vestir, sencillo; usaba constantemente guantes de cabritilla, y en su mano izquierda un revólver pequeño que tampoco dejaba nunca. Como jinete, era notabilísimo, y manejaba a la perfección toda clase de armas.

Cuanto a lo intelectual, lea y escribía el árabe con entera corrección; estaba al corriente de los adelantos modernos, y diariamente se hacía leer, traducidos por su secretario, los periódicos franceses y los españoles, porque él no dominaba las lenguas europeas. En sus costumbres era muy sobrio.

Todo su cuidado lo ponía en mantener la disciplina de su ejército. De noche salía solo para vigilar el campamento y los centinelas; y aunque no era cruel, castigaba con gran rigor los delitos de traición y de robo. Su cualidad saliente era la justicia, en la que se manifestaba austero é incorruptible; tal era el hombre.

Entre sus adeptos, que le miraban con gran veneración, usaba todos los atributos de la sultanía, y en su campamento de Celula funcionaba un majzen con tres ministros: el de Justicia, ó sea el chambelánato, desempeñado por el caid Moha-

med-el-Ondjain; el de la Guerra, por el caid Gelali, y el de Hacienda ó Impuestos, por Sidi-hady-el-fadel-Nasiry, con una organización a la europea.

Todas las cab



# LO DE LOS CONSUMOS

## Bien está con todos sus defectos

Hay un estado de opinión francamente hostil a la supresión de los Consumos. Lo ha indicado, en el natural irreflexivo del vulgo, el arbitrio sobre el inquilinato, produciendo alarma la probabilidad de que aumente la carestía de la vivienda, la mala fe de los aparceros de artículos de primera necesidad, que se debe a la concurrencia en el mercado haciendo cuanto pueden por dificultar, los participes, por diferentes conceptos, en las ganancias que producen los arriendos de la exacción abominable.

La alarma de los inquilinos tiene su explicación. Las casas están en Madrid por las nubes. No se puede admitir ni un centímetro que venga a gravar el inquilinato. La casa, como una urbe, como riqueza, como propiedad, puede ser objeto de impuesto; pero como vivienda, como morada de las personas que la habitan, como albergue, como sagrado recinto en que se instituye el hogar y reinan los más puros afectos, es algo más necesario para la vida que los artículos llamados «de primera necesidad». Todos éstos se pueden substituir por algunos de ellos se prescinde. La casa es insubstitutable e imprescindible. La vida es imposible a la intemperie. Gravar la casa, considerada como vivienda, es tanto como gravar la existencia. Y a eso no se puede llegar en la reforma de gobierno renovador y progresivo. Eso es una monstruosidad en el orden moral; un disparate en el orden económico; una perturbación honda y transcendental en el orden político.

¿Pero, ¿qué hacer? ¿Cómo llevar a la práctica las soluciones positivas de la sociología moderna? ¿Quién se ha preocupado aquí de ponerse de acuerdo con las soluciones negativas de esa misma ciencia?

No es posible construir un edificio nuevo en el mismo solar que ocupa el vetusto caserón que guarda las antiguallas del Régimen. La impenetrabilidad lo impide.

Los concejales republicanos que, haciendo honor a la representación que tienen, estudian la forma de acabar con los Consumos, dicen fórmulas claras, precisas, concretas, terminantes, para confeccionar con ellas un proyecto eficaz, de trascendencia indiscutible; un proyecto con virtualidad bastante para rehacer la hacienda del Municipio, aumentando considerablemente sus ingresos, simplificando el sistema de la recaudación, cegando para siempre la fuente de riqueza que suponen los arriendos para las Empresas, que se aprovechan de la incapacidad administrativa de los Ayuntamientos.

No podían ellos hacer más de lo que hicieron. Carecen de facultades para imponer ciertos arbitrios. Era competencia del Gobierno en colaboración con las Cortes hacer con aquellas fórmulas una ley que a todos obligara. Y al Gobierno acudieron con el proyecto, en borrador, pero completo, susceptible de discusión y de constituir un todo perfectamente orgánico.

Establecieron el impuesto sobre inquilinato para tener un recurso de que echar mano en caso de absoluta necesidad, pero estaban muy lejos de ofrecer ese arbitrio como base fundamental de la reforma. Habían estudiado otros como el de los solares por edificar y el de la «plus valia», que son más racionales y más justos y más oportunos y que en día muy lejano cuando la estadística completara los datos necesarios y la investigación descubriera la riqueza que se oculta—bastarían por sí solos para compensar al Erario municipal de los ingresos que dejara de percibir por Consumos.

Por ello merecerán aplauso los republicanos y los socialistas del Ayuntamiento de Madrid.

Lo que no merecerán es ningún género de responsabilidades si por falta de compensaciones se produce la quiebra en el Municipio. Esas corresponden por entero a los que fueron tan mezquinos que regatearon los medios de conseguirlos.

Adelante, pues, que no puede admitirse ni la posibilidad de que quede en proyecto la reforma.

Tanto, incluso la bancarrota, sería preferible a la continuación de los Consumos.

Elo equivaldría a perpetuar entre nosotros la afrenta, la iniquidad, la explotación.

Con todas sus deficiencias, es el proyecto punto de partida para ulteriores reformas.

Suprimidos los fletos, se deja de pagar sin sentir, se deja de cobrar sin sentir y de administrar las haciendas locales sin preocuparse de la Administración.

La reforma del Matadero no tiene espera. La siesta consistorial ha terminado.

### NOTAS

#### La enmienda de Gómez Acebo.

Nuestro estimado colega El País comenta la indignación de los concejales por la enmienda del Sr. Gómez Acebo en los siguientes términos:

«Mucho se habló ayer de la enmienda del Sr. Gómez Acebo y de las perniciosas consecuencias que para Madrid y alguna de las ciudades de España puede acarrear la modificación propuesta por el diputado conservador y aceptada por el Gobierno.

No opinamos nosotros como los que tan alarmados se mostraban ayer, porque entendemos que no han de tropezar los Municipios con las dificultades que alguien supone encontrará el Ayuntamiento de Madrid para recaudar una parte del impuesto de inquilinato.

Difícil hubiera sido obligar legalmente a los caseros a convertir en recaudadores del impuesto. Creemos, en cambio, que no es imposible el acuerdo entre el Ayuntamiento de Madrid y los caseros para que éstos faciliten la recaudación, y hasta que, «voluntariamente», se encarguen de ella, sin que en ningún caso y bajo pretexto alguno pueda tener remota relación con el nuevo impuesto, aumenten el precio de los alquileres, pues si esto ocurriera habría llegado el momento de las represalias por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

### NOTAS

#### La enmienda de Gómez Acebo.

Nuestro estimado colega El País comenta la indignación de los concejales por la enmienda del Sr. Gómez Acebo en los siguientes términos:

«Mucho se habló ayer de la enmienda del Sr. Gómez Acebo y de las perniciosas consecuencias que para Madrid y alguna de las ciudades de España puede acarrear la modificación propuesta por el diputado conservador y aceptada por el Gobierno.

No opinamos nosotros como los que tan alarmados se mostraban ayer, porque entendemos que no han de tropezar los Municipios con las dificultades que alguien supone encontrará el Ayuntamiento de Madrid para recaudar una parte del impuesto de inquilinato.

Difícil hubiera sido obligar legalmente a los caseros a convertir en recaudadores del impuesto. Creemos, en cambio, que no es imposible el acuerdo entre el Ayuntamiento de Madrid y los caseros para que éstos faciliten la recaudación, y hasta que, «voluntariamente», se encarguen de ella, sin que en ningún caso y bajo pretexto alguno pueda tener remota relación con el nuevo impuesto, aumenten el precio de los alquileres, pues si esto ocurriera habría llegado el momento de las represalias por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

### NOTAS

#### La enmienda de Gómez Acebo.

Nuestro estimado colega El País comenta la indignación de los concejales por la enmienda del Sr. Gómez Acebo en los siguientes términos:

«Mucho se habló ayer de la enmienda del Sr. Gómez Acebo y de las perniciosas consecuencias que para Madrid y alguna de las ciudades de España puede acarrear la modificación propuesta por el diputado conservador y aceptada por el Gobierno.

No opinamos nosotros como los que tan alarmados se mostraban ayer, porque entendemos que no han de tropezar los Municipios con las dificultades que alguien supone encontrará el Ayuntamiento de Madrid para recaudar una parte del impuesto de inquilinato.

Difícil hubiera sido obligar legalmente a los caseros a convertir en recaudadores del impuesto. Creemos, en cambio, que no es imposible el acuerdo entre el Ayuntamiento de Madrid y los caseros para que éstos faciliten la recaudación, y hasta que, «voluntariamente», se encarguen de ella, sin que en ningún caso y bajo pretexto alguno pueda tener remota relación con el nuevo impuesto, aumenten el precio de los alquileres, pues si esto ocurriera habría llegado el momento de las represalias por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

### NOTAS

#### La enmienda de Gómez Acebo.

Nuestro estimado colega El País comenta la indignación de los concejales por la enmienda del Sr. Gómez Acebo en los siguientes términos:

«Mucho se habló ayer de la enmienda del Sr. Gómez Acebo y de las perniciosas consecuencias que para Madrid y alguna de las ciudades de España puede acarrear la modificación propuesta por el diputado conservador y aceptada por el Gobierno.

No opinamos nosotros como los que tan alarmados se mostraban ayer, porque entendemos que no han de tropezar los Municipios con las dificultades que alguien supone encontrará el Ayuntamiento de Madrid para recaudar una parte del impuesto de inquilinato.

Difícil hubiera sido obligar legalmente a los caseros a convertir en recaudadores del impuesto. Creemos, en cambio, que no es imposible el acuerdo entre el Ayuntamiento de Madrid y los caseros para que éstos faciliten la recaudación, y hasta que, «voluntariamente», se encarguen de ella, sin que en ningún caso y bajo pretexto alguno pueda tener remota relación con el nuevo impuesto, aumenten el precio de los alquileres, pues si esto ocurriera habría llegado el momento de las represalias por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

### NOTAS

#### La enmienda de Gómez Acebo.

Nuestro estimado colega El País comenta la indignación de los concejales por la enmienda del Sr. Gómez Acebo en los siguientes términos:

«Mucho se habló ayer de la enmienda del Sr. Gómez Acebo y de las perniciosas consecuencias que para Madrid y alguna de las ciudades de España puede acarrear la modificación propuesta por el diputado conservador y aceptada por el Gobierno.

No opinamos nosotros como los que tan alarmados se mostraban ayer, porque entendemos que no han de tropezar los Municipios con las dificultades que alguien supone encontrará el Ayuntamiento de Madrid para recaudar una parte del impuesto de inquilinato.

Difícil hubiera sido obligar legalmente a los caseros a convertir en recaudadores del impuesto. Creemos, en cambio, que no es imposible el acuerdo entre el Ayuntamiento de Madrid y los caseros para que éstos faciliten la recaudación, y hasta que, «voluntariamente», se encarguen de ella, sin que en ningún caso y bajo pretexto alguno pueda tener remota relación con el nuevo impuesto, aumenten el precio de los alquileres, pues si esto ocurriera habría llegado el momento de las represalias por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

Represalias pueden tomar también los Municipios contra los caseros que no faciliten la cobranza del impuesto, que será desde luego más equitativo que el odioso de los Consumos, y, últimamente, por hoy, creemos que hasta la implantación del nuevo sistema de recaudación por parte de los Municipios y del vecindario a caseros que, individualmente o «en cuadrilla», tratasen de subir el precio del arrendamiento.

# EL RADICAL

## CONSEJO DE MINISTROS

De Consejo puede calificarse la reunión que anoche celebraron los ministros al acabar la sesión del Congreso.

Solamente dejaron de asistir los Sres. Ruiz Valarino, Gimeno y Pidal.

Duró la reunión una hora próximamente.

El Sr. Canalejas dio cuenta de la carta del ministro de la Gobernación, de cuyo asunto nos ocupamos en otro lugar.

Hablaban los ministros de Marruecos, con motivo del incidente que promovió el Sr. Sotomayor en el Congreso.

Luego se ocuparon los consejeros de la Corona de los asuntos parlamentarios. Anunció el Sr. Canalejas que iba a dirigir una carta a los diputados de la mayoría para que asistan mañana a las votaciones del Congreso.

También se trató de la situación del Banco de Mahón, cuyo régimen le permitía la expedición de cheques, que eran como valores al portador.

Estos cheques han quedado ahora sin acción, causando una gran perturbación en aquella plaza.

El Consejo acordó que se recomende al Banco de España el estudio de alguna forma de solucionar el conflicto.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

## Crísis

### La dimisión de Valarino

Estaba prevista, y al Sr. Canalejas no ha debido sorprenderle el recibir la carta del señor Ruiz Valarino renunciando a la cartera de Gobernación, que tan cortante ha sido sufructuosa.

Las causas que han determinado al ministro ha adoptado esta resolución son muy variadas.

Como siempre ocurre, esta crisis parcial tiene la justificación de la falta de salud del dimisionario.

Al recibir la carta, el presidente celebró una entrevista con el Sr. Valarino.

Este repitió de palabra al jefe del Gobierno lo que había dicho por carta. «El estado de mi espíritu no me permite seguir en el Ministerio; necesito irme al campo; reconozco que carezco de fuerzas físicas bastantes para el cargo».

Procuró el Sr. Canalejas disuadirle, recomendándole algunos días de reposo; pero todo fue inútil.

Ante la tenaz y resuelta actitud del ministro de la Gobernación, el Sr. Canalejas se creyó en el caso de informar de lo que ocurría a sus compañeros de Gabinete, y, en efecto, en el Consejo de ministros celebrado anoche en el Congreso tuvieron de ello noticia los ministros.

El Sr. Canalejas manifestó que en una nueva conferencia que hoy celebrará con el Sr. Ruiz Valarino intentará de nuevo convencerle de que no insistiera en su dimisión.

Terminado el Consejo, uno de los ministros visitó en su domicilio particular a su compañero de Gobierno con un resultado negativo.

Ni esta ni otras visitas debieron surtir efecto, toda vez que el personal de la Secretaría particular del Sr. Valarino, empezó anoche a recoger papeles, labor en la que invirtió gran parte de la mañana.

Para nadie es un secreto que el actual ministro de la Gobernación opuso gran resistencia a dejar la cartera de Gracia y Justicia, que tan bien cuadraba a su temperamento sedentario y a su carácter reflexivo.

Transigió por su amistad con el Sr. Canalejas; pero desde el primer momento comprendió que el Ministerio de la Gobernación era cargo excesivo para sus fuerzas.

No es hombre D. Trini capaz de afrontar los graves problemas hoy planteados en aquella cartera.

La reorganización de Canarias y los conflictos obreros, dada la orientación que estos últimos han tomado, cuestiones son para arredrar un ánimo mejor dispuesto que el del ex fiscal del Supremo, y, aunque modesto, le molestaba el tener que declararse paladinamente impotente, y ha aprovechado la circunstancia de resolver dos expedientes de las Diputaciones de Cáceres y La Coruña en sentido contrario al criterio sostenido por el Sr. Canalejas.

Hoy el Sr. Canalejas, al conversar con algunos periodistas, confirmó que el Sr. Ruiz Valarino no deponía su actitud de intransigencia.

El presidente no se mostraba muy esperanzado de convencerle.

Muchas combinaciones se han hecho hoy en torno de la persona que haya de substituirle.

Hasta ahora, la más aceptable es que, mientras las Cortes permanezcan abiertas, el señor Canalejas asuma la cartera de Gobernación.

# EL RADICAL

## LITIGIO DE MILLONES

Prometimos a nuestros lectores tenerlos al corriente de la sentencia que la Sala Primera de la Audiencia dictase en el importante pleito sostenido entre las marquesas de Manzanares y Casariego y condesa de Patilla y los herederos de Ruiz de Quevedo, representadas las partes, respectivamente, por el Sr. La Cierva y Alvarez (D. Melquíades).

La sentencia, ya conocida, ha sido fruto de un detenido y concienzudo estudio por los dignos magistrados que componen aquella Sala, que para honor de la magistratura publicaremos sus nombres, que son: señores Pampillón, presidente; Alós, Cubillo, Chaves y Fernández Vázquez; es confirmatoria en un todo con la dictada en primera instancia por el digno juez señor D. F. S. de Torres; es decir, declarando firmes las teorías sostenidas por D. Melquíades Alvarez, que afirmaba que la cesión de bienes hecha por Ruiz de Quevedo para el pago de sus créditos era una cesión judicial en quita y espera, sin más alcance que cumplir sus compromisos, debiendo restituirse a los herederos el sobrante que hasta ahora venían disfrutando los antedichos aristócratas y que ahora tendrán que devolver.

La Sala hace a los acreedores la concesión, como intereses de demora, del 5 por 100 de los créditos, que importaba 7 millones, desde que se aprobó el convenio hasta que los mismos fueron solventados. Cantidad relativamente insignificante con la total objeto del litigio y que los herederos cederán muy gustosos.

Esta sentencia confirma también el calificativo de suspenso que en el acto de la vista otorgó el gran civilista D. Melquíades al Sr. La Cierva, a pesar de lo que A. B. C. dice y ratifica en La Correspondencia de España nuestro compañero Alvar-Arriaza, presidente de la Juventud Conservadora y revisor de Tribunales, atribuyendo al Sr. La Cierva en este asunto un triunfo forense. ¡Famoso triunfo! El verdadero éxito ha sido para la razón, para la justicia, tan discutida en estos tiempos, para D. Melquíades y para los magistrados de la Sala que han defendido con noble rigidez los principios inviolables del Derecho.

## LITIGIO DE MILLONES

### Triunfo de la razón y la justicia.

Prometimos a nuestros lectores tenerlos al corriente de la sentencia que la Sala Primera de la Audiencia dictase en el importante pleito sostenido entre las marquesas de Manzanares y Casariego y condesa de Patilla y los herederos de Ruiz de Quevedo, representadas las partes, respectivamente, por el Sr. La Cierva y Alvarez (D. Melquíades).

La sentencia, ya conocida, ha sido fruto de un detenido y concienzudo estudio por los dignos magistrados que componen aquella Sala, que para honor de la magistratura publicaremos sus nombres, que son: señores Pampillón, presidente; Alós, Cubillo, Chaves y Fernández Vázquez; es confirmatoria en un todo con la dictada en primera instancia por el digno juez señor D. F. S. de Torres; es decir, declarando firmes las teorías sostenidas por D. Melquíades Alvarez, que afirmaba que la cesión de bienes hecha por Ruiz de Quevedo para el pago de sus créditos era una cesión judicial en quita y espera, sin más alcance que cumplir sus compromisos, debiendo restituirse a los herederos el sobrante que hasta ahora venían disfrutando los antedichos aristócratas y que ahora tendrán que devolver.

La Sala hace a los acreedores la concesión, como intereses de demora, del 5 por 100 de los créditos, que importaba 7 millones, desde que se aprobó el convenio hasta que los mismos fueron solventados. Cantidad relativamente insignificante con la total objeto del litigio y que los herederos cederán muy gustosos.

Esta sentencia confirma también el calificativo de suspenso que en el acto de la vista otorgó el gran civilista D. Melquíades al Sr. La Cierva, a pesar de lo que A. B. C. dice y ratifica en La Correspondencia de España nuestro compañero Alvar-Arriaza, presidente de la Juventud Conservadora y revisor de Tribunales, atribuyendo al Sr. La Cierva en este asunto un triunfo forense. ¡Famoso triunfo! El verdadero éxito ha sido para la razón, para la justicia, tan discutida en estos tiempos, para D. Melquíades y para los magistrados de la Sala que han defendido con noble rigidez los principios inviolables del Derecho.

## LITIGIO DE MILLONES

### Triunfo de la razón y la justicia.

Prometimos a nuestros lectores tenerlos al corriente de la sentencia que la Sala Primera de la Audiencia dictase en el importante pleito sostenido entre las marquesas de Manzanares y Casariego y condesa de Patilla y los herederos de Ruiz de Quevedo, representadas las partes, respectivamente, por el Sr. La Cierva y Alvarez (D. Melquíades).

La sentencia, ya conocida, ha sido fruto de un detenido y concienzudo estudio por los dignos magistrados que componen aquella Sala, que para honor de la magistratura publicaremos sus nombres, que son: señores Pampillón, presidente; Alós, Cubillo, Chaves y Fernández Vázquez; es confirmatoria en un todo con la dictada en primera instancia por el digno juez señor D. F. S. de Torres; es decir, declarando firmes las teorías sostenidas por D. Melquíades Alvarez, que afirmaba que la cesión de bienes hecha por Ruiz de Quevedo para el pago de sus créditos era una cesión judicial en quita y espera, sin más alcance que cumplir sus compromisos, debiendo restituirse a los herederos el sobrante que hasta ahora venían disfrutando los antedichos aristócratas y que ahora tendrán que devolver.

La Sala hace a los acreedores la concesión, como intereses de demora, del 5 por 100 de los créditos, que importaba 7 millones, desde que se aprobó el convenio hasta que los mismos fueron solventados. Cantidad relativamente insignificante con la total objeto del litigio y que los herederos cederán muy gustosos.

Esta sentencia confirma también el calificativo de suspenso que en el acto de la vista otorgó el gran civilista D. Melquíades al Sr. La Cierva, a pesar de lo que A. B. C. dice y ratifica en La Correspondencia de España nuestro compañero Alvar-Arriaza, presidente de la Juventud Conservadora y revisor de Tribunales, atribuyendo al Sr. La Cierva en este asunto un triunfo forense. ¡Famoso triunfo! El verdadero éxito ha sido para la razón, para la justicia, tan discutida en estos tiempos, para D. Melquíades y para los magistrados de la Sala que han defendido con noble rigidez los principios inviolables del Derecho.

## LITIGIO DE MILLONES

### Triunfo de la razón y la justicia.

Prometimos a nuestros lectores tenerlos al corriente de la sentencia que la Sala Primera de la Audiencia dictase en el importante pleito sostenido entre las marquesas de Manzanares y Casariego y condesa de Patilla y los herederos de Ruiz de Quevedo, representadas las partes, respectivamente, por el Sr. La Cierva y Alvarez (D. Melquíades).

La sentencia, ya conocida, ha sido fruto de un detenido y concienzudo estudio por los dignos magistrados que componen aquella Sala, que para honor de la magistratura publicaremos sus nombres, que son: señores Pampillón, presidente; Alós, Cubillo, Chaves y Fernández Vázquez; es confirmatoria en un todo con la dictada en primera instancia por el digno juez señor D. F. S. de Torres; es decir, declarando firmes las teorías sostenidas por D. Melquíades Alvarez, que afirmaba que la cesión de bienes hecha por Ruiz de Quevedo para el pago de sus créditos era una cesión judicial en quita y espera, sin más alcance que cumplir sus compromisos, debiendo restituirse a los herederos el sobrante que hasta ahora venían disfrutando los antedichos aristócratas y que ahora tendrán que devolver.

La Sala hace a los acreedores la concesión, como intereses de demora, del 5 por 100 de los créditos, que importaba 7 millones, desde que se aprobó el convenio hasta que los mismos fueron solventados. Cantidad relativamente insignificante con la total objeto del litigio y que los herederos cederán muy gustosos.

Esta sentencia confirma también el calificativo de suspenso que en el acto de la vista otorgó el gran civilista D. Melquíades al Sr. La Cierva, a pesar de lo que A. B. C. dice y ratifica en La Correspondencia de España nuestro compañero Alvar-Arriaza, presidente de la Juventud Conservadora y revisor de Tribunales, atribuyendo al Sr. La Cierva en este asunto un triunfo forense. ¡Famoso triunfo! El verdadero éxito ha sido para la razón, para la justicia, tan discutida en estos tiempos, para D. Melquíades y para los magistrados de la Sala que han defendido con noble rigidez los principios inviolables del Derecho.

## LITIGIO DE MILLONES

### Triunfo de la razón y la justicia.

Prometimos a nuestros lectores tenerlos al corriente de la sentencia que la Sala Primera de la Audiencia dictase en el importante pleito sostenido entre las marquesas de Manzanares y Casariego y condesa de Patilla y los herederos de Ruiz de Quevedo, representadas las partes, respectivamente, por el Sr. La Cierva y Alvarez (D. Melquíades).

La sentencia, ya conocida, ha sido fruto de un detenido y concienzudo estudio por los dignos magistrados que componen aquella Sala, que para honor de la magistratura publicaremos sus nombres, que son: señores Pampillón, presidente; Alós, Cubillo, Chaves y Fernández Vázquez; es confirmatoria



# El comerciante que no anuncia no defiende sus intereses

El buen paño en el fondo del arca se... apolilla

## NO M/3 CANAS

TINTURA MA AVILLOSA para el  
cabello, preparada por  
ERASO, farmacéutico

PROGRESIVA. No contiene  
sales de plata ni mercurio

Frasco, 5 pesetas.

Farmacia de José Eraso

Gerona, 1, Madrid

PÉREZ MARTÍN Y C.<sup>a</sup>

Alcalá, número 9

MARTÍN Y DURAN

CAPELLANES, 10

Legalmente  
constituida

QUINCE AÑOS  
de  
EXISTENCIA

Jóvenes sin carrera

Estudios por correo, sin salir de casa, para obtener en seis  
meses el título de Tenedor de libros. Pedir detalles: clases  
para los de Madrid, de día y de noche. Se admiten internos.  
Se colocan alumnos. MONTERA, 45.

## Santalino Guyoso

CAPSULAS DE SANDALO Y SÁLIZ ALICATORADO

Para la curación de la BLENNORRAGIA, GONORRAGIA, CATARROS DE LA VESICULA Y todos los  
flujos de los órganos genitales sin necesidad de  
inyecciones.

Esta nueva fórmula realiza la triple indicación  
balsámica de la esencia de sandalo, antiséptica  
del salol y sedante del alicantor son de acción mu-  
cho más rápida y segura que todas las usadas de  
SANDALO, COPAIBA, CUBERA, etc., y tienen  
sobre las de sandalo sólo la ventaja de no produ-  
cir la menor congestión sobre los riñones. Se ven-  
den á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las  
principales farmacias de España y América. F. GA-  
YOSO, Arenal, 2, Madrid, y Pérez Aguirre, Carre-  
tas, 22, Barcelona, Rambla de las Flores, 4.

## CROQUIS TELEGRAFICOS

con arreglo al programa para la actual convocatoria de  
Telegrafos, por el Oficial del Cuerpo D. Pedro Padilla.

Precio: 4 pesetas.

De venta en el domicilio del autor, calle de Colón,  
8, 3.º, centro derecha, y en la Dirección general de Telegra-  
fos, portería.

A los pedidos deberá acompañar su importe en letra  
de fácil cobro.

## SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Montera, 19, MADRID.—Teléfono 517

Esta Sociedad admite anuncios, recla-  
mos y noticias para todos los periódicos  
de Madrid, provincias y extranjero.— Ofrece á los anunciantes é indus-  
triales combinaciones de publicidad en  
condiciones de precios excepcionales.  
Envía tarifas á las personas que las  
pidan.

Company, fot. Fuencarral 29

PRÁCTICO ELECTRICISTA  
para la reparación de contadores  
eléctricos, se necesita.  
Razón: Oficinas de la Ciudad  
Lineal, de 2 á 7 de la tarde.

## Himno revolucionario "VIVA LERROUX,"

Brillante é inspirada com-  
posición sobre motivos de  
La Marsellesa, original del  
laurado y malogrado maes-  
tro compositor, Director  
que fué de bandas militares  
y de la Municipal de Madrid,  
Sr. GARAY.

Se envía por correo man-  
dando señas, á los precios  
siguientes:  
Edición para piano, 3 pesetas  
ejemplar.— Partitura  
para banda (en prensa), 10.  
Certificada, 25 céntimos  
más. Los pedidos á Oscar de  
Leyda, lista de Correos,  
Santander.

USAD  
siempre el calicida  
de J. BIANCHI  
Se vende en todas las far-  
macias.

MAQUINAS  
INDUSTRIALES Y AGRICOLAS  
NUEVAS Y USADAS  
Accesorios para las mismas.

Hay siempre á disposición  
gran variedad de máquinas,  
como:  
Calderas de vapor.  
Motores de gas.  
Motores á gas pobre.  
Dinamos eléctricos.  
Motores eléctricos.  
Instalaciones de luz.  
Automóviles de buenas  
marcas, nuevos y usados.  
Maquinaria para trigo.  
Centrifuga para separar  
cerdeles.

Máquinas para fabricar  
mantas.  
Arados.  
Prensas para vino.  
Trilladoras.  
Prensas para aceite.  
Moladoras para aceituna,  
uva, etc., etc., etc.  
Facilita esta casa anun-  
ciadora maquinaria nueva  
y usada, gestionando su ad-  
quisición, en estado de per-  
fecto funcionamiento, por  
medio de sus Representan-  
tes en toda España.

Esquelas de defunción  
se admiten  
hasta las cinco de la tarde  
en la Administración de EL  
RADICAL, Principio, 12  
TELÉFONO 1.890

RABELAIS  
es el filósofo más profundo  
y el satírico más intenso de  
la Edad Media.  
La Biblia oca Española de  
Vulgarización filosófica, his-  
tória y científica ha comen-  
zado a publicar sus obras.  
Puede GARCANTUA en  
las principales librerías y en  
la Administración de EL RA-  
DICAL, Principio, 12, Ma-  
drid.

A nuestros corresponsales  
y lectores hará la Biblioteca  
Española de Vulgarización  
filosófica, histórica y cientí-  
fica un razonable descuento  
en sus pedidos.  
Precio: UNA PESETA.

AUTOMOVILES  
Nadie compre sin consultar  
precios, concedidos por las  
más importantes fábricas,  
que cursen de representación  
en España, á amigos nuestros

## CURA INFALIBLE DEL ESTOMAGO

CON

## las Pastillas JEBA

Venta en todas las

farmacias y droguerías

Depósito:

Caballero de Gracia, 10 y 12

Doctor Alcobilla (S. en C.)

## EL FENIX AGRICOLA COMPANIA ANONIMA DE SEGUROS

Autorizada por R. O. de 8 de Julio de 1909.

Seguro de Ganados. VIDA y ROBO. Seguro de  
transportes de ganados y mercancías en general, por  
ferrocarril, á todo riesgo.

DIRECCION:  
**Los Madrazo, 34.-MADRID**

LA CENTRAL ANUNCIADORA  
30, Fuencarral, 30. — Madrid  
ABIERTA HASTA LAS ONCE DE LA NOCHE



# BOVRIL

(135)

FOLLETTIN DE "EL RADICAL,"



## Crimen y castigo

base de dar cuenta de la cuestión que  
se le planteaba.— ¿Me creará acaso ino-  
cente?

— ¿Por qué digo esto? Considero como  
un deber sagrado explicar á usted mi  
conducta porque le he sometido, y lo  
reconozco, á una cruel tortura, y no quie-  
ro, señor Raskolnikoff, que me considere  
justificado como un monstruo. Voy, pues, para  
justificarme, á exponer los antecedentes de  
este asunto. Al principio circularon rumo-  
res, acerca de cuyo origen y naturaleza  
creo superfluo hablar. Inútil creo también  
decirle á usted en qué ocasión se ha me-  
zclado en este asunto la persona de usted.  
En cuanto á mí, lo que me ha despertado

es una circunstancia, por otra parte, pura-  
mente fortuita, de la cual no he dicho una  
palabra.

De esos rumores y de esas circuns-  
tancias accidentales se ha desprendido para  
mí la misma conclusión. Lo confieso fran-  
camente, porque, á decir verdad, yo he si-  
do el primero que le ha metido á usted en  
este proceso.

Dejo á un lado las anotaciones de los  
objetos encontrados en casa de la vieja.  
Tal indicio y otros muchos del mismo gé-  
nero nada significan. Estando en esto, tu-  
ve ocasión de conocer el incidente ocu-  
rido en el despacho de Policía. Esa escue-  
na me fué referida con todo género de for-  
menores por alguno que había desempe-  
ñado allí el principal papel, y que, en su  
opinión, lo había desempeñado superior-  
mente. Pues bien: en tales condiciones,

¿cómo no inclinarse en cierta dirección?  
«Cien conejos no hacen un caballo; cien  
presunciones no hacen una prueba», dice  
el proverbio inglés; esto también es lo que  
aconseja la razón; pero ¿quién puede lu-  
char contra las pasiones? El juez de ins-  
trucción es hombre, y, por consiguiente,  
apasionado. Me acordé también del trabajo  
que publicó usted en una Revista. Me  
había gustado mucho como «amateur», por  
supuesto, aquel primer ensayo de la juven-  
il pluma de usted.

Se veía allí una convicción sincera y un  
entusiasmo ardiente. Aquel artículo debió  
de ser escrito con mano febril durante una  
noche de insomnio. «El autor no se dete-  
nará aquí», pensé yo al leerlo. ¿Cómo, di-  
gamelo usted, no relacionar esto con lo  
que luego se siguió? ¡Ah, señor! ¿Digo al-  
go? ¿Afirmo al presente lo que esto sea?  
Me limito á señalar una reflexión que me  
hice entonces. ¿Qué es lo que pienso aho-  
ra? Nada; es decir, poco menos que nada.  
Por el momento, tengo entre las manos á  
Mikolka, y hay hechos que le acusan. Si  
le descubro á usted al presente, todo es  
se lo repito, porque no impute á crimen mi  
conducta del otro día. ¿Por qué me pre-  
guntará usted, no se hizo un registro en mi  
casa? Estuve aquí. ¡Je, je! Estuve cuando  
se hallaba usted malo, no como magistra-  
do, no con carácter oficial. El cuarto de  
usted, desde las primeras sospechas, fué  
registrado de arriba abajo; pero «un-  
sonst».

Me dije entonces: ahora ese hombre va  
á venir á mi casa, vendrá él mismo á bus-

carne, y dentro de muy poco tiempo; si es  
culpable, no puede dejar de venir. Otro no  
vendría; éste vendrá. ¿Se acuerda usted de  
las charlatanías de Razumikhin? Le ha-  
bíamos á propósito dado parte de nues-  
tras conjeturas, con la esperanza de que le  
alzaprimiera á usted, porque sabíamos que  
su amigo no podría contener su indigna-  
ción. El Sr. Zametoff estaba asombrado de  
la audacia de usted, y, en efecto, mucha  
se necesitaba para decir en pleno traxir:  
«Yo he matado.» Era eso verdaderamente  
cosa muy arriesgada. Yo le esperaba á us-  
ted con impaciencia confiada, y he aquí  
que Dios le envía. ¡La fuerza con que latía  
mi corazón cuando le vi á usted presen-  
tarse! Vamos á ver: ¿qué necesidad tenía  
usted de ir? Si usted se acuerda, recorda-  
rá también que entró riéndose á carcaja-  
das. Su risa me dió mucho en pensar; pero  
si no hubiese tenido el entendimiento pre-  
ocupado en aquel momento, no hubiera fi-  
jado mi atención en ello.

¿Y Razumikhin! ¡Ah, la piedra, la piedra!  
¿Se acuerda usted? La piedra bajo la cual  
están ocultos los objetos. Me parece estar-  
la viendo desde aquí; está en un hueco.  
¿No es un hueco de lo que usted habló á  
Zametoff? Después, cuando hablamos del  
artículo de la Revista, creímos ver una se-  
gunda intención detrás de cada una de las  
palabras de usted. He aquí cómo, señor  
Raskolnikoff, mi convicción se ha ido for-  
mando poco á poco. «Puede explicarse, sin  
duda, esto de otra manera», solía decirme  
yo, y aun podría ser que fuese más  
natural; convengo en ello. Mejor sería una

prueba, por pequeña que fuese. Pero al  
saber la historia del cordón de la campa-  
nilla no he tenido ya duda; creí poseer la  
prueba deseada, y ya no he querido reflexi-  
onar más.

En aquel momento hubiera dado de buena  
gana mil rublos de mi bolsillo por  
verle á usted con mis propios ojos andan-  
do cien pasos, hombre con hombre con  
un burgués que le había á usted llama-  
do asesino, sin que usted se atreviese  
á responderle. Ciento no se debe dar  
gran importancia á los hechos y gestos de  
un enfermo que habla bajo una especie de  
delirio. Sin embargo, ¿cómo ha de asom-  
brarse después de lo sucedido de la mane-  
ra como me he portado con usted? ¿Y por  
qué, precisamente en aquel momento, vino  
usted á mi casa? El mismo diablo, sin duda,  
le impulsó á usted, en verdad. ¡Si Mikolka  
no nos hubiese separado!... ¿Se acuerda  
usted de la entrada de Mikolka? Aquello  
fué como un rayo. ¡Cómo le recibí! No hice  
el menor caso de sus palabras. Usted lo  
vió. Después que usted se marchó seguí  
interrogándole. Me respondió sobre cier-  
tos puntos de una manera tan exacta, que  
me quedé asombrado; á pesar de esto, sus  
declaraciones no lograron destruir mi in-  
credulidad, y me quedé tan inquebranta-  
ble como una roca.

Razumikhin acaba de decirme que es-  
ta usted ya convencido de la culpabilidad  
de Mikolka, que usted mismo le había ase-  
gurado que... (Le faltó el habla, y no pudo  
acabar.)

— ¡Ah, Razumikhin! — exclamó Porfirio

Petrovitch, que parecía satisfecho de ha-  
ber oído, al cabo, que salía de una obser-  
vación de labios de Raskolnikoff—. ¡Je, je,  
jel! Trataba de verme libre de Razumikhin,  
que venía á mi casa con aires investigado-  
res, y que nadie tiene que ver en este ne-  
gocio. Dejémosle á un lado, si á usted le  
parece. Respecto á Mikolka, ¿quiere usted  
saber la idea que tengo yo formada de él?  
Ante todo, es como un niño; aún no ha  
llegado á su mayor edad. Sin ser precisa-  
mente una naturaleza pusilánime, es im-  
presionable como un artista. No se ría us-  
ted si le caracterizo de este modo. Es  
cándido, sensible, fantástico.

En su pueblo canta, baila y narra cues-  
tos que van á oír los campesinos de  
las aldeas vecinas. Le ocurre beber hasta  
perder la razón; no porque sea, propia-  
mente hablando, lo que se dice un borra-  
cho, sino porque no sabe resistir á la in-  
fluencia del ejemplo cuando se encuentra  
con amigos. No comprende que ha come-  
tido un robo apropiándose el objeto en-  
contrado por él. «Puesto que lo he encon-  
trado en el suelo, dice, tenía perfecto de-  
recho á cogerlo.» Según los habitantes de  
Zaraisk, sus paisanos, era devoto hasta la  
exaltación; pasaba las noches rezando y  
leía sin cesar libros religiosos (los viejos,  
los verdaderos). San Petersburgo ha in-  
fluido mucho en él, y, una vez aquí, se ha  
dado al vino y á las mujeres, lo que le ha  
hecho olvidar la religión. Sé que uno de  
nuestros artistas ha comenzado á darle lec-  
ciones. En esto ocurre ese crimen.

(Continuad.)